

ALGUNAS REFLEXIONES PARA LA COMPOSICIÓN DE UNA CANCIÓN VOCACIONAL Y LITÚRGICA (Y AL REVÉS).

Luis Garrido. Musicólogo. Presidente del jurado del Festival de la Canción Vocacional.

El festival vocacional tiene un claro objetivo, además del propio de un día de convivencia en Iglesia, y es el de motivar a los grupos de niños y jóvenes para que vivan la vocación de especial consagración como un don y suscitar el planteamiento vocacional entre los niños, adolescentes y jóvenes, y todo ello a través de la música y más concretamente del canto.

No es tarea fácil, pues queremos dotar al canto, a la interpretación de una letra y una música plasmadas en una canción, de una función altamente sugerente, pues no en vano el canto transforma a quien lo escucha o participa en él. Como tantas veces, acudimos a San Agustín quien ya en el siglo IV nos decía esto acerca de la función de la música en el contexto litúrgico: *“Para alcanzar la emoción del recogimiento, la profundización del silencio en uno mismo, es preciso cantar con el espíritu, con el corazón. La música no debe ser un substitutivo de Dios, pero debe ser el reflejo de su divino resplandor”*.

Y.... ¿Cómo llegar, en nuestra pequeñez, a tan sublime fin?

Pues para empezar, y como solemos decir “para gustos colores”. Pues sí, a pesar de parámetros, consejos y señales en el camino, a cada uno nos gusta lo que nos gusta, y en este caso, en el de la interiorización, en el estar y contemplar a Dios, podemos hacerlo a través de diferentes músicas y estilos. Os propongo tres piezas, distintas, preciosas, y os aseguro que las tres, escuchadas con detenimiento y dejando imbuirnos por ellas, nos ayudan a estar cerca de Dios, mostrando que esa música es reflejo de su divino resplandor. Probad:

1. “Agnus Dei” opus 11 de Samuel Barber.
2. “Miserere” de Gregorio Allegri.
3. “Versa est in luctum” de Alonso Lobo.

Si nuestro objetivo, como animador litúrgico, director de coro, organista, y por supuesto compositor, es ponerme manos a la obra en construir, en armar, una canción para un festival como el vocacional, debemos tener presente una

premisa fundamental: con qué medios humanos cuento y como voy a utilizarlos. Pensamos en positivo, claro, pero a veces no somos realistas. De aquí ya se derivan cantidad de circunstancias: acompañamiento, voces, dificultad técnica y de ejecución, etc... que dejamos en vuestras manos, pues existen muchas realidades diferentes, por supuesto.

Una vez conseguido este primer aspecto, la canción debe atender a otras cuestiones, ahora ya sí de enorme importancia: facilitar una memorización de la melodía, una asimilación del ritmo, y una apropiación del texto.

Y los desgranamos al revés, mirad:

- La apropiación del texto es fundamental. Cuando una música transmite bien el texto, nosotros nos apropiamos de ese texto para esa música. Y el texto debe de ser la expresión de un motivo o lema que se enmarca en una idea en este caso vocacional. Cuidar el texto en este caso es súper fundamental, que sea claro y que nos dirija directamente a la idea que queremos transmitir. Si tenemos que repetir palabras en el discurso melódico que sean las más importantes, las que tienen más contenido referido al lema.
- La asimilación del ritmo en una canción es un pilar fundamental. Pero no tanto el ritmo como lo entendemos como rápido o lento, no. Nos referiríamos al ritmo interior que transmite una canción. Para ello es fundamental establecer una diferencia notable entre el estribillo y las estrofas, no tanto en forma antagónica, sino en que sean perfectamente distinguibles.
- Y la melodía, siempre la melodía. El arte de hacer una buena melodía es eso, un arte. Para nada fácil. La belleza de una melodía no es directamente proporcional al concepto de pegadiza, ni de sencilla. Una buena melodía es la que da a un texto, a una letra, la fuerza de su significado. A veces, muchas veces, trabajar la melodía a un a pesar de no hacerlo en la armonía, es fundamental.

Cuidando estos aspectos, que sucintamente hemos abordado, y unido a la ilusión que se pone en el empeño, seguro que son motivo para ayudar a conseguir cada vez más calidad en las canciones que con un sentido vocacional, y litúrgico, no lo olvidemos, se presentan cada año al festival.